

**ANTONI AULESTIA I PIJOAN.
COMPROMISO CATALANISTA E HISTORIA:
UNA TRAYECTORIA DE DIFÍCIL EQUILIBRIO.**

Antonio Gil Ambrona

"... a cada renglón vuestro se me figura veros sentado en el Suizo frente a una mesa atestada de copas y botellas, calados los lentes, estirando por debajo de la mesa unas piernas de a kilómetro, oculto el cuerpo tras un periódico como una estera de tamaño, saltando e inclinándoos violentamente hacia atrás a cada chiste o macadura de boca, expuesto a derribar cien veces al simpático Antonet o al sesudo Bens, cuando con sus bandejas pasan y traspasan. Yo necesito aquí dominar mis naturales ímpetus de risa, un tanto parecidos a los vuestros."

[Carta de Juan Tomás a Aulèstia el 28 de mayo de 1873
(BC, Mss. 129)]

El interés reciente hacia Antoni Aulèstia i Pijoan ha sido dirigido exclusivamente hacia su *Història de Catalunya*, y concretamente, a la valoración de la vigencia de algunos aspectos temáticos de su contenido. Pero aparte de quienes le rindieron homenaje tras su muerte, nadie se ha interrogado sobre la trayectoria de Aulèstia como historiador anterior a la redacción de esta obra, que, sin duda, es fruto de un proceso de estudio y de investigación bibliográfica y archivística. A pesar de ello, Antoni Aulèstia se ha convertido en referencia obligada para quienes han dado marcha atrás para revisar la historiografía catalana del siglo XIX.

A lo largo de este trabajo intentaré llenar algunos de los vacíos, tanto biográficos como de la actividad intelectual de Aulèstia, sin perder de vista el ambiente político y social en que vivió aquella generación.

Buena parte de este estudio ha sido posible gracias a la valiosísima información que he podido extraer de la documentación

personal de Aulèstia. Fue depositada por su familia en el Institut d'Estudis Catalans, y en la actualidad puede consultarse en la Biblioteca de Catalunya. Puede encontrarse una relación detallada de todos los documentos de Aulèstia, en el volumen I del *Catàleg de Manuscrits* de la misma. La totalidad de dichos documentos está comprendida por dos álbumes (Mss. 128) con notas y dibujos de excursiones, y dos volúmenes (Mss. 129) donde se hallan encuadernados oficios de corporaciones y sociedades catalanas dirigidos a Aulèstia, cartas enviadas a éste y algún borrador escrito por él, trabajos en prosa, poesías, recortes de periódicos referidos a la publicación de algunas de sus obras y, finalmente, documentación académica y personal del autor.

El período de formación: universidad, tertulias, correspondencia y amigos.

Antoni Aulèstia i Pijoan nace en Reus el 17 de enero de 1849. Estudia bachillerato en artes en el colegio de escolapios de aquella ciudad y en el Instituto de Segunda Enseñanza de Barcelona.(1) En 1865 se matricula en la Universidad de Barcelona, donde cursará estudios de Filosofía y Letras y Derecho.(2)

De estos años datan los primeros escritos de Aulèstia. Se trata en su mayoría de poemas, algunos de los cuales publicó en diarios y revistas como "El Porvenir" de Vic, o "Lo Gay Saber" y "La Barretina".

La tertulia del Café Suizo a la que Aulèstia asistía junto con P. Nanot Renart, Francesc Ubach i Vinyeta, Josep Martí i Folguera, Jaume Collell y otros, contribuyó sin duda de forma decisiva en su orientación intelectual futura.

En 1870 se crea en Barcelona la Jove Catalunya, primer grupo abiertamente catalanista con matices radicales. Sus fundadores serán Angel Guimerà, Andreu Balaguer i Merino, Pere Aldavert, Roca i Roca, F. Mateu Fornells y Antoni Aulèstia i Pijoan. Cinco años más tarde sería disuelta, al parecer, por motivos económicos.(3)

¹.- Véase breve apunte biográfico en vv. AA., *Lectura Popular. Biblioteca d'autors catalans*, vol. XII, Barcelona, Il·lustració Catalana, sin fecha, sin paginar.

².- No he encontrado entre los documentos personales de Aulèstia ninguno que certifique la finalización de estos estudios. Sí aparece la matrícula de algunas de las asignaturas que cursó.

³.- Biblioteca de Catalunya [BC], Mss. 129 (Varios Oficios de la Jove Catalunya dirigidos a Aulèstia entre 1871 y 1879).

En la correspondencia que recibe Aulèstia estos primeros años de la década de los setenta se advierten las inquietudes políticas e intelectuales del grupo de amigos con los que guardó una estrecha relación en su juventud. J. Montserrat i Archs comenzaba sus cartas con un "Salut y Catalunya independenta" o "Salut y Catalunya catalana". Antoni Elías i de Molins, en 1872, cuando tenía apenas veintidós años, escribe a Aulèstia desde Madrid, manifestándole un gran optimismo sobre el futuro de Catalunya como país independiente.

La preocupación de aquel grupo por la ortografía catalana se hace patente en los estatutos de una sociedad fundada en una de las tertulias del Café Suizo de Barcelona, el 7 de febrero de 1871, para "fixar una ortografía catalana per a usarla los seus associats." Entre los firmantes se encontraba Aulèstia.

"La Renaixença" y el asociacionismo.

A partir del año 1874, se producen en la vida de Aulèstia algunos cambios decisivos con los cuales entrará en una nueva dinámica personal. Será precisamente en agosto de este año cuando se empadrona, junto con su madre, en la calle Tallers de Barcelona. Hasta entonces, debió alternar sus estancias entre esta ciudad y Reus.

Por estas fechas, poco después de ser fundada la primera sociedad de tranvías de Barcelona en el barrio de Gracia, en 1872, Aulèstia entra a desempeñar en las oficinas de la empresa el cargo de secretario, trabajo que conservará hasta su muerte.

Antoni Aulèstia estaba vinculado como redactor al periódico "La Renaixença", desde su fundación en 1871. Al grupo de personas que se vertebraba en torno a esta publicación -cuyas figuras más destacadas eran Angel Guimerà, Francesc Mateu y Pere Aldavert- lo define Josep Termes como "una penya d'amics literats, profundament marcats per un patriotisme catalanista abassegador que impregnava bona part de la seva obra literària..."⁽⁴⁾

Será precisamente a lo largo de la segunda mitad de la década de los setenta cuando Aulèstia desarrolle una intensa actividad como difusor y como demandante de artículos en beneficio de "La Renaixença". Su ideal político sobre la realidad catalana quedará limitado a la revalorización de la lengua, lejos de las aspiraciones que sus compañeros de juventud manifestaban, tal como se desprende de la carta que Aulèstia

⁴.- Josep TERMES, "De la Revolució de Setembre a la fi de la Guerra Civil (1868-1959)", en Pierre Vilar (dir.), *Història de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Edicions 62, 1987, p. 77.

escribe a Víctor Balaguer en marzo de 1877. En ella le dice así: "Inspirats la inmensa majoria dels catalanistas en las ideas que sustenta V. en son memorable discurs de recepció, y lluny d'ilusions contrarias a l'unitat de la Nació, desitjem sols que se'ns considere per lo que valem y que nostra literatura figure en la part deguda en tot allá on se tracte de literatura espanyola."

Una vez instalado definitivamente en Barcelona, Aulèstia entrará paulatinamente a formar parte de varias de las asociaciones y entidades barcelonesas que venían a suplir en buena medida las insuficiencias estatales en materia de dinamización cultural.

La entrada de Antoni Aulèstia en el Ateneo Barcelonés se produce en septiembre de 1874. Desempeñó allí los cargos de vicesecretario de la sección literaria (1876) y vicepresidente (1877).

En 1877, Aulèstia i Pijoan será aceptado en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona como individuo numerario.

La preocupación de Aulèstia por la conservación de la lengua catalana se manifiesta también en su presencia nominal en la lista de individuos numerarios de la Acadèmia de Llengua Catalana, de efímera existencia en su primer intento fundacional (se celebró una primera y única sesión en octubre de 1881).(5)

Asimismo, Aulèstia perteneció en dos ocasiones al Consistorio de los Juegos Florales de Barcelona de 1875 y 1900. Entre ambas fechas encontramos un oficio de 1882, firmado por el "Mantenidor President Frederich Soler ["Pitarra"] ", en el que se comunica a Aulèstia la designación de que ha sido objeto, junto con otras personas y entidades, para fundar una Acadèmia de la Història de Catalunya.(6)

Pero donde no cabe duda de que Antoni Aulèstia desarrolló una extraordinaria labor es en la Associació Catalanista d'Excursions Científiques, fundada en 1876. Ingresó como socio en 1877. Al año siguiente es elegido vicepresidente de la Associació y comisionado para la redacción de "monografías escritas en lengua catalana de cada una de las parroquias y esglesias d'aquesta ciutat", así como para plasmar

⁵.- No debe confundirse esta entidad con la Acadèmia de Llengua Catalana, institución de la congregación mariana fundada también en Barcelona en 1881 por el jesuita Lluís Ignasi Fiter.

⁶.- Entre los fundadores figuran además: Acadèmia de la Llengua, Consistori de Mantenidors dels Jocs Florals, Andreu Balaguer i Merino, Josep Coroleu y Josep Pella. Desconozco cuál llegó a ser la actividad de dicha entidad, si es que realmente llegó a ser fundada, a pesar de la voluntad del presidente Frederich Soler para que se procediese "a sa immediata creació". [Oficio del presidente de los Juegos Florales a Antoni Aulèstia del 25 de octubre de 1882 (BC. Mss. 129)].

en un mapa de la provincia de Barcelona los monumentos históricos conocidos.(7) En 1880, Aulèstia formará parte de una comisión integrada, entre otros, por Antoni Gaudí para elaborar una memoria sobre la reforma urbanística de Barcelona, a petición expresa del Ayuntamiento. Data de 1882 la propuesta presentada por Aulèstia sobre "el envío de comisiones científicas als punts més importants e indicats de Catalunya, per a fer monografías, estudis o treballs practichs, retribuint-las degudament, perquè ello respón al objecte de la Associació". Esta propuesta sería aprobada junto con el proyecto, también de Aulèstia, para la "formació d'exposicions viatgeras en Catalunya".(8) Estas y otras acciones contribuirían decisivamente al cumplimiento de uno de los objetivos prioritarios de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques, consistente en la recuperación del patrimonio arqueológico del Principado.

En 1883, Antoni Aulèstia será elegido presidente de la Associació para los dos años siguientes.

Viajero empedernido o, como lo califica J. Sardà, "calavera de la excursió", Antoni Aulèstia había recorrido toda Cataluña estudiando sobre el terreno numerosos monumentos.(9) De las observaciones y los conocimientos adquiridos en sus excursiones dejará constancia en múltiples artículos y conferencias. Al parecer, en una de estas salidas, posterior al año 1892, Aulèstia se fracturó una pierna, lo cual le produjo una cojera que le obligaría a apartarse del excursionismo para siempre.(10)

La popularidad de Aulèstia entre los medios literarios catalanistas, probablemente por el papel relevante que desempeñó en las distintas entidades a las que perteneció, hicieron de él un personaje constantemente reclamado para formar parte de jurados calificadores en los distintos certámenes literarios que ateneos y asociaciones de diversa índole organizaban.

7.- Oficios de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques a Antoni Aulèstia del 8 de marzo y del 3 de abril de 1878 (BC. Mss. 129).

8.- Oficio de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques a Antoni Aulèstia del 18 de febrero de 1882 (BC. Mss. 129).

9.- Joan SARDA, "Don Antoni Aulèstia", artículo publicado en la *Il·lustració Catalana*, en 1892, con motivo de la edición de la *Història de Catalunya* de Aulèstia, reproducido en *Estudis històrichs*, cit. n. 2, pp. 5-10.

10.- VV. AA., *Lectura popular*, art. cit., p.34.

El compromiso maduro con el ideal catalanista.

El compromiso de Aulèstia con el catalanismo literario se había traducido en cierto compromiso político ya desde la fundación de la Jove Catalunya. Pero es en los años ochenta cuando detectamos una intensa actividad de Antoni Aulèstia en la vida política barcelonesa. No obstante, como apuntábamos anteriormente, dicha actividad debe ser matizada en función de su plena identificación con el grupo que se articulaba en torno al periódico "La Renaixença". Borja de Riquer apunta al respecto que "la política d'aquest nou grup es limitarà en bona part a la reivindicació, des de posicions literàries socialment molt conservadores, de la personalitat històrica de Catalunya, de la seva llengua, de la seva cultura, del seu dret. La seva tasca en el terreny culturalista serà notòria, però en el polític predominarà un dogmatisme que li impedirà una real influència en la vida política catalana".(11)

Los hombres de "La Renaixença" actuarán de acuerdo con dichos comportamientos en el primer Congreso Catalanista de 1880, donde, en oposición a las tesis más democráticas y modernas de Valentí Almirall, optaron por su retirada alegando que estaban defraudados por la politización del Congreso.(12) En realidad, el grupo al que Aulèstia pertenecía se mostró decepcionado por sus fracasados intentos de controlarlo.

En 1882 se fundaba en Barcelona el Centre Català para defender los intereses morales y materiales de Catalunya y para conseguir la unión de todos los catalanes. Esta entidad, en una primera etapa, mantuvo una postura apolítica, en un intento por atraerse a los hombres de "La Renaixença". Del Centre Català surgiría la propuesta, promovida por Valentí Almirall, de que se organizase el segundo Congreso Catalanista de 1883, donde fue condenada la intervención de los catalanes en los partidos controlados por los caciques políticos madrileños. Esta actuación política culminó con la presentación del llamado "Memorial de Greuges" a Alfonso XII, en 1885. Pero la convergencia de tendencias dispares en

¹¹.- Borja de RIQUER, *Regionalistes i Nacionalistes (1898-1931)*, Barcelona, 1979, p. 18.

¹².- En días anteriores se había publicado una carta en "La Publicidad" del 19 de octubre de 1880, firmada por 17 personas, entre las que se encontraba Aulèstia, donde los firmantes prestan el soporte a la candidatura no política movidos por el deseo de que el Congreso Catalanista "fugi per complert de tota mira i personalitat política", ya que éste es el camino que se debe seguir para "l'avançament i millora de la nostra terra." (Jordi GALLOFRE, *El Primer Congrés Catalanista*, Barcelona, 1979, pp. 26-39).

el seno del Centre Català no duró mucho más tiempo y, finalmente, los hombres de "La Renaixença" optaron por la escisión, creando la Lliga de Catalunya en 1887.

Formaron parte de la primera junta directiva de la Lliga de Catalunya: Angel Guimerà, Joan Josep Permanyer, Ferran Alsina, Domènech i Montaner, y Antoni Aulèstia, entre otros.

Josep Termes, al comparar estas dos últimas entidades, nos dice que "la tradicional divisió que s'ha fet de parlar del Centre Català com l'esquerra i la Lliga de Catalunya com l'agrupació de gent conservadora, de dreta catòlica, cal matisar-la, sense negar-la, perquè era també l'oposició entre el regionalisme laic dels primers i el purisme nacionalista dels segons, els 'reconsagrats'. Mentre els del Centre Català volien a Catalunya la cooficialitat entre el català i el castellà, els de la Lliga de Catalunya defensaven l'oficialitat exclusiva de la llengua catalana."(13)

Bajo el impulso de la Lliga de Catalunya y al calor de la agitación y la propaganda catalanista llevada en la última década, nace entonces, el 1891, la Unió Catalanista, la organización más importante y más representativa del catalanismo ideal.(14) La Unió Catalanista se dará a conocer popularmente en marzo de 1892, cuando celebra en Manresa su primera Asamblea General, que reúne al consejo de representantes de todas las asociaciones catalanistas. De esta primera Asamblea de la Unió Catalanista saldrá el documento conocido como *Bases de Manresa*. Fueron ponentes, entre otros, Domènech i Montaner, Angel Guimerà, Antoni Aulèstia, Joan Josep Permanyer, Josep Coroleu, Picó i Campanar, Font de Rubinat, Joaquim Vayreda y Prat de la Riba. En síntesis, las *Bases* estaban inspiradas vagamente en la fórmula federalista, con importantes concesiones al viejo régimen de Cataluña, preconizando en realidad un regionalismo tradicionalista y corporativo.

Sabemos que en la segunda Asamblea de la Unió Catalanista celebrada al año siguiente en Reus, donde debía estudiarse la manera de dar cumplimiento a las *Bases* aprobadas en Manresa, la ponencia que se refería a la forma de organizar la enseñanza pública (base 15ª), fue defendida por Aulèstia. De su actuación nos dice Alexandre Galí que "va considerar els problemes des del punt de vista de la continuïtat tradicional tan avinguda al seu caràcter d'historiador, sense adonar-se dissortadament que una tradició que havia deixat d'evolucionar durant els tres-cents anys de més transcendència científica per a la civilització

¹³.- Josep TERMES, *op. cit.*, p. 88.

¹⁴.- *Ibid.*, p. 89

europèa no es podia invocar més que per ésser totalment renovada, rejuvenida i potser trasbalsada, és a dir, només es podia invocar a títol d'inventari."(15)

Con la incorporación a la Unió Catalanista de las jóvenes promociones de universitarios y de los dependientes de comercio, entre 1895 y 1898, se producirá el rechazo, amable pero claro -dice Termes-, de la actitud platónica y contemplativa de los viejos dirigentes de la Unió, los Guimerà, Aldavert, Matheu, radicales e idealistas, pero poco prácticos para la acción. El recambio generacional se estaba produciendo. Poco a poco, con los finales del siglo XIX y principios del XX se producirá el relevo de los viejos órganos de "propaganda" como "La Renaixença" (1871-1905), "La Veu de Montserrat" (1878-1900).

Antoni Aulèstia i Pijoan moría en Barcelona el 10 de marzo de 1908. De sus últimos años se dice en la nota necrológica aparecida en "La Il·lustració Catalana": "Feya anys que s'havia allunyat de la vida activa, entregat únicament a sos quefers. Solzament com un descans, acudía a l'Ateneu o a l'Acadèmia, y més comunment a les poltrones de ca'n Verdaguer, hont sempre se'n treya alguna cosa de la seva conversa reposada."(16)

La producción escrita de Aulèstia, como veremos, irá íntimamente unida a su condición de intelectual comprometido con un ideal catalanista. Éste, si bien en sus inicios cumplió un importante papel en el diseño de unos objetivos más culturales que políticos para la reivindicación de los valores históricos de Cataluña, como se ha podido ver, a la larga se mostraría obsoleto frente a planteamientos más progresistas y sujetos a la realidad.

Hacia la *Història de Catalunya*: los otros escritos de Aulèstia.

Antes de entrar en valoraciones sobre el contenido de las obras históricas escritas por Aulèstia, conviene que nos detengamos previamente en el análisis de su producción. Para ello he elaborado un cuadro en el que, por orden cronológico, aparece el número de trabajos escritos por Aulèstia, que en función de la temática que abordan están divididos en dos grandes grupos. El primer grupo está dedicado a los escritos sobre literatura y arte (crítica literaria, bibliografías, comentarios de exposiciones, etc.). Y un segundo grupo comprende todos los trabajos

¹⁵.- Alexandre Galf, *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya. 1900-1936* (Llibre I: *La llengua. Entitats defensores i propagadores*), Barcelona, 1979, p. 114.

¹⁶.- Véase Antoni AULESTIA, *Estudis històrics*, I, Barcelona, s.f., pp. 11-12.

históricos, separando dentro del mismo tres áreas: historia de la lengua y la literatura [HLL], historia del arte [HA] e historia general [HG]. No he recogido los trabajos poéticos de Antoni Aulèstia pertenecientes cronológicamente sólo al que podríamos denominar período de juventud, entre 1867-1870.

BALANCE DE LOS TRABAJOS ESCRITOS POR ANTONI AULESTIA
ENTRE 1867-1908.

FECHAS DE REDACCION *	ARTE Y LITERATURA	HISTORIA		
		HLL	HA	HG **
1867-1870	3	2	1	-
1871	7	1	1	-
1872	4	-	-	-
1873	1	-	-	1 CONSID-H ⁶
1874	1	1	-	2 QUA/MARINA
1875	2	-	-	1 PROGRÉS
1876	5	1	1	2 JAUME/NOTIC
1877	5	-	-	1 BARCELONA
1878	1	-	1	-
1879	-	-	-	1 ARCHIVOS
1883	-	-	-	-
1884	-	-	1	-
1887-1889	-	-	-	1 H-CATALUNYA

(*) Excepto en el caso de las fechas 1887-1889, que son de publicación.

(**) Las palabras-clave que aparecen al lado del número de obras escritas dentro del apartado de historia general [HG] deben identificarse con el título de los trabajos siguientes.

CONSID-H⁶: "Consideracions sobre l'història".

QUA: "Quadros d'història catalana (Segle XVIII)."

MARINA: "La decadència de la marina catalana".

PROGRÉS: "L'influència de Catalunya en lo progrès d'Espanya. Segle XVIII".

JAUME: "Les gestes del rey En Jaume en lo Puig de Santa Maria".

NOTIC: "Noticia històrica dels catalans que intervingueren en lo descobriment d'Amèrica".

BARCELONA: "Barcelona: son present, son passat, son esdevenidor".

ARCHIVOS: "De la importancia de los Archivos, Bibliotecas y Museos de Cataluña".

H-CATALUNYA: *Història de Catalunya* (2 vols.).

A través del cuadro y ayudados por los datos biográficos de Aulèstia es posible determinar tres etapas en su producción escrita. Una primera, entre 1867-1873, en la que Aulèstia practica casi todos los géneros citados, desde la poesía hasta la historia del arte, sin llegar a

escribir nada sobre historia general. Una segunda etapa, a partir de 1873 y hasta 1877, en la que Aulèstia combinará su atención a la literatura desde la redacción de "La Renaixença", con una producción de estudios históricos de cierta calidad. Y, por último, una tercera etapa, desde 1877 hasta 1908, cuyo inicio coincide con la entrada de Aulèstia en la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* y la intensificación de sus actividades en las distintas asociaciones culturales y políticas a las que perteneció, en la que se observa la ausencia total de escritos relacionados con la literatura en favor de los escritos de excursión, reflejados en el *Album Pintoresch Monumental de Catalunya* (1878) y la dedicación a dos proyectos de cierta envergadura: la anotación y ampliación de la reedición, en 1884, de la obra *España. Sus monumentos y artes, sus costumbres e historia: Catalunya*, de Piferrer y Pi i Margall; y la redacción de su *Història de Catalunya* (1887-1889).

En cuanto a los escritos de Aulèstia sobre arte y literatura, sólo decir que un ochenta por ciento de ellos fueron publicados en "La Renaixença". La mayoría están dedicados a la crítica literaria de obras, sobre todo poéticas y teatrales, publicadas en la época.

Pasemos a analizar los estudios históricos que Aulèstia redactó en tres épocas diferentes. De su etapa de juventud que hemos fijado entre 1867-1870, destaca el artículo titulado "L'observació artística y'ls estudis històrics" ("La Renaixença", 15 de marzo de 1871).(17) Es un escrito que podríamos encuadrar dentro del género de la metodología de la historia del arte. Aulèstia hace hincapié en "la necessitat dels coneixements històrics per poguer traure bon fruyt de la observació artística, y lo que recíprocament d'ell se deriva ab no menys ventatja per l'historiador."(18) Esta segunda idea queda explicitada más adelante por Aulèstia cuando apunta que "també la observació artística, degudament verificada, és una gran palanca per ajudar a l'estudi de la història."(19) Antoni Aulèstia tuvo siempre la firme convicción de que el trabajo de campo, el contacto directo con la historia a través de sus legados arquitectónicos y artísticos en general, era un complemento indispensable del trabajo de archivo para el historiador.(20)

El primer trabajo serio de historia general no lo redacta Aulèstia hasta 1873. Se trata de un breve pero interesante artículo publicado en

¹⁷.- Recogido en Antoni AULESTIA, *Estudis històrics* (de ahora en adelante: EH), II, Barcelona, s.f., pp. 131-140.

¹⁸.- *Ibid.*, p. 131.

¹⁹.- *Ibid.*, p. 136.

²⁰.- Se conservan dos de estos álbumes, con notas y dibujos de las excursiones de Aulèstia (BC. Mss. 128).

"La Renaixença" en noviembre de 1873, titulado "Consideracions sobre l'història".(21)

Da la impresión de que Aulèstia, antes de abordar cualquier tema, se somete a la disciplina de interrogarse sobre la línea o las pautas metodológicas a seguir. Lo había hecho con la historia del arte y lo repite de nuevo con la historia general. En esta ocasión establece la diferencia entre el estudio de los "sucessos polítichs que determinen lo modo de ser de la nació" y el estudio de "la civilització del poble que la habita". Apunta la crítica hacia los historiadores inclinados por la primera fórmula y advierte, siguiendo a los "escriptors moderns", de la necesidad de "investigar lo caràcter, les costums y les institucions dels segons [els pobles], ab preferència o quan menys simultàneament a la influència que'ls primers [els reis] han exercit".(22) Señala Aulèstia, no obstante, que continúan poniéndose en práctica planteamientos erróneos a la hora de escribir la historia. Muchos historiadores "ja no estudién solsament la mera forma política d'un país, [sino que] fan dependir d'ella la existència d'un poble com a tal, suposant la desaparició de ses qualitats característiques al mateix temps de perdre sa autonomia política o d'unir a una altra son pervindre".(23) Lo que está haciendo Aulèstia es marcar unas pautas metodológicas ajustables al concepto regionalista que él tiene de la historia. Añade a continuación que "deuen los successos estudiarse en cada regió que presenta una fesonomia particular; d'altra manera, n'os trobarà llur verdadera rahó d'existència ni's compendrán les conseqüències que poden haver produhit. Aquest principi general marca, donchs, a l'historiador lo camp de sa acció".(24)

Al margen de las connotaciones apologéticas que corren paralelas a este planteamiento, la propuesta de Aulèstia y el ejemplo práctico de aplicación constituyen una clara muestra de la voluntad de este historiador por aplicar una metodología a la historia que, al mismo tiempo que la dotaba de cientificidad la convertía en un instrumento útil para respaldar las convicciones, si se quiere seudopolíticas, de parte de su generación. Al final del trabajo y a modo de resumen concluía Aulèstia con una frase que, formulada en la actualidad, cobra enorme vigencia: "Obtem per la història regional de preferència a la de les unitats polítiques".(25)

²¹.- Recogido en A. AULESTIA, EH, II, pp. 147-153.

²².- *Ibid.*, p. 147.

²³.- *Ibid.*, p. 148.

²⁴.- *Ibid.*, pp. 148-149.

²⁵.- *Ibid.*, p.153.

En 1874, Antoni Aulèstia redacta dos nuevos trabajos de historia. Sus "Quadros de història catalana. Segle XVIII" y "La decadència de la marina catalana".(26)

En "Quadros d'història catalana" Aulèstia describe el proceso que condujo desde la entrada del rey Felipe V en Barcelona, en 1701, hasta la capitulación de la ciudad y el sometimiento absoluto de Cataluña en 1714. Queda clara la postura de Aulèstia frente a los invasores castellanos. No obstante, debe reprochársele, al igual que a otros historiadores de su época, el haberse referido al nuevo monarca como "Felipe V de España" y no como se habían de referir: "Felipe IV de Aragón i V de Castilla". Utilizar la primera denominación -como señala Núria Sales- suponía aceptar implícitamente o inconscientemente la naturalización española retrospectiva de la Corona de Castilla medieval - y sólo de la Corona de Castilla-, o identificar Castilla y España.(27) Por otra parte, el providencialismo sera una constante en la obra de Aulèstia.

Para la elaboración de este trabajo, Aulèstia utilizó las obras de Feliu de la Penya, Bruguera, Pi i Arimon, del inglés Guillermo Coxe y folletos antiguos, los *Llibres de consideracions*, los dietarios y los bandos del archivo municipal referentes a aquella época.(28)

El segundo trabajo realizado por Aulèstia en el año 1874, "La decadència de la marina catalana", es un corto artículo de divulgación. El autor sostiene que en el siglo XVI pierde relevancia la flota catalana. Por una parte, desciende su fama como poder militar debido a que "sos fets se confonen ab los de les armades de la nova Monarquía", y por otro lado, bajo el punto de vista científico y mercantil, "pert sa preponderància per efecte dels transcendentalíssims descobriments que fan d'aquell segle'l punt més culminant de l'història geogràfica". La principal causa sería según Aulèstia "l'unió de les corones d'Aragó y Castella, produhint la centralisació en aquesta de tot lo moviment oficial de la Monarquía, afavorí especialment les altres concauses qu'influien també poderosament en la decadència de la Marina Catalana." Otros

²⁶.- El primero, premiado con la pluma de oro y plata en los Juegos Florales de 1874 y publicado en Barcelona, en la imprenta de "La Renaixença" dos años más tarde. El segundo, publicado en Barcelona en el *Anuari català de 1875*. Ambos se hallan reproducidos en A. AULESTIA, EH, I (pp. 17-83) y II (pp. 154-158), respectivamente.

²⁷.- Núria SALES, "Els segles de la decadència. Segles XVI-XVIII", en Pierre VILAR (ed.), *op. cit.*, vol. IV, p. 411.

²⁸.- Véase E. MOLINE i BRASES, "Necrología del Aulèstia", en EH, II, pp. 249-262.

factores que pone en juego Aulèstia para explicar el descenso del tráfico portuario catalán son precisamente los que parten de intereses comerciales y políticos: "...especialment tres: lo cambi de direcció en los mercats, al obrir-se les portes d'Espanya als productes americans [...]; l'increment y predomini polítich del reyalme castellà sobre l'aragonés [...]; y finalmente, los intereses ja creats en lo comerç oriental, que no permeteren als catalans trobarse en avinent y immediata disposició per emprendre lo del occident". Aulèstia analiza las relaciones entre Cataluña y Castilla en función del comercio con América desde diversos ángulos y descartando en este problema únicamente simples posicionamientos antagónicos.

En el artículo de 1875 titulado "La influència de Catalunya en lo progrés d'Espanya (segle XVIII)",⁽²⁹⁾ Aulèstia vuelve a retomar el estudio del siglo XVIII, pero esta vez centrándose esencialmente en el ámbito de la cultura, abordando la literatura, las artes, los conocimientos científicos, la educación, etc. Para justificar esta temática Aulèstia comienza diciendo que "les époques més característiques en l'història del pobles són les de les transicions, la d'aquells especials períodos en que'l concurs d'idees noves, influhint en sa vida, los fa donar un gran pas en lo camí de la civilisació."⁽³⁰⁾ El siglo XVIII habría pasado por una de estas transiciones, lo cual ofrecería un especial atractivo para su estudio, según Aulèstia.⁽³¹⁾ De nuevo encontramos en Antoni Aulèstia una idea evolucionista de la historia basada en la sincronía entre acontecimientos políticos y desarrollo de las artes, las letras y las ciencias. El momento que estaba viviendo Aulèstia así se lo hacía ver. La revalorización de la literatura, el arte, la historia de Cataluña llevada a cabo por los hombres de "La Renaixença" era concebida, por sí sola, como alimento de un patriotismo catalanista que llevaba implícito el componente nacionalista, pero sin acabar de perfilarlo, de desarrollarlo.

El único escrito que Aulèstia dedica en exclusiva a la Edad Media es "Les gestes del rey En Jaume en lo Puig de Santa María".⁽³²⁾ Su redacción data de 1876. En él hace una descripción de los enfrentamientos constantes entre árabes y cristianos en el siglo XIII. No debe sorprender el distanciamiento e incluso la crítica hacia la figura de El Cid. Cuando éste tiene sitiada Valencia en 1093, Aulèstia

²⁹.- Reproducido en A. AULESTIA, EH, II, pp. 164-176.

³⁰.- *Ibid.*, p. 164.

³¹.- *Ibid.*, p. 164.

³².- Recogido en A. AULESTIA, EH, I, pp. 191-233.

señala "les selvatges crueltats qu'exercia'l Cid contra'ls que sortien",⁽³³⁾ añadiendo acerca del mandato que ejerció durante cinco años en aquella ciudad que "revestia'ls caràcters de règimen real y de despotisme militar".⁽³⁴⁾ El objeto de todo ello, como indica el título del trabajo, es el de ensalzar los valores heroicos del rey Jaime I en la batalla que tuvo contra los árabes en una montaña situada cerca de Valencia, que el rey bautizaría con el nombre de Puig de Santa María.⁽³⁵⁾ Son abundantes las notas en las que se apoya este estudio. Entre los autores citados destacan Contreras (*El Arte Arabe en España*), Mariana (*Historia de España*), Dozy (*Recherches sur l'histoire et la littérature d'Espagne au moyane âge*), además de diversos documentos del Archivo de la Corona de Aragón y fragmentos publicados por Pascual Gayangos sobre la "Crónica del moro Rasis", éstos últimos constantemente citados.

El sexto escrito histórico de Aulèstia lleva por título "Noticia històrica dels catalans que intervingueren en lo descobriment d'Amèrica"⁽³⁶⁾ y fue redactado en 1876. Está centrado en la participación catalana en el descubrimiento del Nuevo Mundo, con el fin de corregir "la errada tendencia, malhauradament fins avuy massa generalisada, de no atendre ab tanta sollicitud a la investigació dels fets de la Catalunya espanyola com als de la Catalunya independent."⁽³⁷⁾

Dedica Aulèstia las primeras páginas a narrar los viajes marítimos de expedición de la navegación, siempre en relación a las aportaciones de catalanes, anteriores a 1492. Sobre la financiación del viaje de Colón, Aulèstia no duda en apoyar la tesis de que fue Luis de Santangel "lo que havia dexat los diners per pagar la primera expedició de Colón".⁽³⁸⁾ Cita como soporte la colección de documentos de Martín Fernández de Navarrete y la *Historia General de las Indias* de Gómara. Rebate, asimismo, los argumentos contradictorios de Washington Irving en torno al mismo tema. Nombra Aulèstia a fray Bernat Buil, monje de Montserrat, y al caballero Pere de Margarit, que iba al mando de una de las carabelas, como dos "alts personatges catalans" que formaban parte de la primera expedición atlántica de Colón.

³³.- *Ibid.*, p. 200.

³⁴.- *Ibid.*, p. 201.

³⁵.- *Ibid.*, p. 203.

³⁶.- En A. AULESTIA, EH, I, pp. 85-112.

³⁷.- *Ibid.*, p. 85

³⁸.- *Ibid.*, p. 94.

Aparte de este viaje, Cataluña aportó al descubrimiento de América, según Aulèstia, "tant solament ignorats missionistes o modestos expedicionaris, alguns dels qui per axò no dexarien de demostrar en ells lo caràcter arriscat y emprenedor de nostra terra".(39) La causa la atribuye erróneamente Aulèstia al mito historiográfico que supone un monopolio ejercido por la Corona de Castilla en la explotación del comercio y en el control político-administrativo de las Indias. Deben considerarse estas interpretaciones próximas a las de otros historiadores del siglo XIX que, según apunta Núria Sales "... (independentment de si eren romàntics' o 'nacionalistes' o no ho eren) hi trobaren una senzilla explicació, a una manca de presència catalana, o catalano-aragonesa, que ells imaginaven més gran i més persistent encara: lleis prohibitòries específiques, el testament d'Isabel la Catòlica".(40)

El texto se convierte en propagandístico al mostrar una visión acrítica y victimista en exceso, al mismo tiempo que reproduce los errores que el propio autor atribuye a los historiadores que estudian España como una unidad.

En 1877 Antoni Aulèstia escribe la memoria titulada "Barcelona: son passat, son present, son esdevenidor".(41) En este trabajo realiza una síntesis de la historia de la ciudad, desde sus orígenes hasta el siglo XIX. Utiliza para ello las obras de Pi i Arimon (*Barcelona antigua y moderna*), Piferrer, Antoni de Bofarull, distintos artículos publicados en la "Revista de Catalunya", así como la colección Nisard de historiadores y geógrafos latinos, a las que añade referencias de documentos de archivo fruto de sus propias investigaciones.

E. Moliné i Brasés, tras definir a Aulèstia como "gran conxedor de nostra història local", apunta sobre el contenido de la citada memoria que "cada dato ès comprovat, cada parer ès formulat després de llarch estudi ò d'autorisada consulta; la fantasía sols hi intervé per donar lo color d'època sense recórrer a les falses o extremoses volades dels romàntichs".(42) Efectivamente, Aulèstia aporta numerosos datos de la actividad cotidiana de los barceloneses en los distintos periodos históricos, pero también de la política catalana -muchas veces puesta en

³⁹.- *Ibid.*, p. 110.

⁴⁰.- Núria SALES, *op. cit.*, p. 26.

⁴¹.- Este trabajo sería presentado al concurso de las fiestas de la Mercè de 1877, en Barcelona, donde obtuvo la primera mención después del primer premio. Se publicaría al año siguiente, bajo el título "Barcelona. Ressenya històrica" (Barcelona, Estampa de "La Renaixença", 1878) y, póstumamente en A. AULESTIA, EH, I, pp. 113-190.

⁴².- E. MOLINE i BRASSES, *art. cit.*, pp. 256-257.

relación con la castellana-, de los acontecimientos literarios y artísticos, de la economía y las cifras de población, etc. Junto a las pinceladas patrióticas con las que Aulèstia pinta, en ocasiones, determinados hechos de la historia de Barcelona, observamos a lo largo de todo el texto la utilización de términos como "nació", "nacionalitat", "poble", "terra", "pàtria", aplicados a Catalunya. En general, puede decirse que dichos conceptos son utilizados de dos formas diferentes. Por un lado, sirven a Aulèstia para definir a Cataluña en el momento de abordar un tema en el que interesa señalar la dicotomía entre Castilla y Cataluña, o bien cuando se trata de ensalzar los logros de los catalanes en determinados momentos de la historia. Por otro lado, Aulèstia utiliza dichos vocablos para referirse a España en los momentos en que Cataluña ha contribuido al éxito de iniciativas emprendidas por aquella.

El particularismo catalán que con la historiografía romántica había comenzado a consolidarse, se verá claramente reflejado en las obras de Aulèstia. Aún así, sus propuestas metodológicas, le conducirán a hacer una historia de vocación científica, aunque sin acabar de despojarla de algunas de las desviaciones de la historia de corte romántico. Sobre los trabajos de la generación de historiadores a que pertenece Aulèstia, dicen Ramón Grau y Marina López que "es tracta de la reconstitució, primer de forma espontània i després activada pel moviment excursionista, amb una base social diferent, de la xarxa d'erudits locals que havien estat el fonament de la historiografia del segle XVIII i que ara estén la seva acció al terreny de la història moderna i, sobretot, al de la naixent arqueologia prehistòrica".⁽⁴³⁾

Durante el periodo de 1878 a 1887, es posible que Antoni Aulèstia proyectase y pusiese en práctica la redacción de su *Història de Catalunya*, cuyo primer volumen sería publicado en 1887, teniendo que esperar hasta 1889 para que el segundo volumen viese la luz.

Puede decirse que, exceptuando a los historiadores más o menos próximos cronológicamente a Aulèstia, el resto de estudiosos que se han referido a él, lo han hecho en función de esta obra, exclusivamente.

Los comentarios a la *Història de Catalunya* de Aulèstia.

Los primeros comentarios referentes a la *Història de Catalunya* escrita por Aulèstia, los encontramos en el ya citado E. Moliné i Brasés,

⁴³- Ramón GRAU y Marina LOPEZ, "Historiografía", artículo dentro de *Ictineu. Diccionari de les Ciències de la Societat als Països Catalans (segles XVIII-XIX)*, Barcelona, 1979, p. 243.

anotador y continuador de esta obra en su segunda edición, del año 1922. Este autor, ya en la nota "Necrología de Aulèstia", valoraba la obra global de Antoni Aulèstia. Moliné i Brasés, llama la atención sobre el hecho de que después de la *Crònica* de Pujades, de 1609, hasta la aparición de la *Història* de Aulèstia, todas las historias de Cataluña habían sido escritas en castellano. Feliu de la Penya, Roig i Jalpí, Finestres, Massot, Marcillo, Cervera, Serra i Postius, Vila, Caresmar, García de Caralps, Corvera, Domènech, Aguirre, Dalmases, Pascual, Ribera, Coll, Capmany, todos utilizaron el castellano para escribir sobre historia de Cataluña. El propio Aulèstia manifestó en el prólogo a la primera edición la necesidad de escribir en catalán. Moliné i Brasés, compara, por su importancia, esta obra de Aulèstia con *Lo catalanisme*, de Valentí Almirall, y con *La tradició catalana*, de Torras i Bages. De Aulèstia dice Moliné i Brassés que "no ès amich d'hipòtesis noves per cercar notorietat de reformador o d'iconoclasta, ni s'aferra a lo antich per un exagerat tradicionalisme". El mismo autor califica a la de Aulèstia, de "obra positiva dintre del Renaixement" y de "triaca indispensable contra les falses ensenyances oficials y oficiosas del Estat amb que s'han emmetzinat los esprits de moltes generacions catalanes". Finalmente, E. Moliné señala algo que, al igual que el resto de características citadas, también hemos podido comprobar que Aulèstia mantiene en su trayectoria como historiador. Se trata de la importancia que en esta *Història de Catalunya* se da a la relación del aspecto político de la vida catalana de cada época con el arte, la ciencia, la industria, el comercio, las costumbres y las instituciones.⁽⁴⁴⁾

Posteriormente, en 1924, Rovira i Virgili elogiaba la obra de Aulèstia por su utilidad. Tras apuntar que hacía cinco años que trabajaba en la elaboración de una historia de Cataluña, Rovira i Virgili dice: "Les anteriors històries extenses no en poden servir de guiatge, i tot el més em serveixen per comprovar algun punt isolat i per apreciar la corba de les versions diverses a través dels anys. Em fan més servei els dos petits toms del manual d'Antoni Aulèstia i sobretot l'obreta escolar de Valls-Taberner i Ferran Soldevila, que el munt de grossos volums de les obres -més que velles, mortes- de Víctor Balaguer i Antoni de Bofarull".⁽⁴⁵⁾

También Ferran Soldevila, en el prefacio a la primera edición de su *Història de Catalunya* (Barcelona, 1934-1935), manifestará: "Dins la nostra historiografia, la *Història de Catalunya* d'Antoni Aulèstia i Pijoan és potser aquella amb la qual aquest llibre podria més

⁴⁴.- E. MOLINÉ i BRASES, art. cit., en Antoni AULESTIA, EH, pp. 258-262.

⁴⁵.- A. ROVIRA i VIRGILI, "La gran pietat de la nostra història", en *Revista de Catalunya*, 6 (1924), p. 537.

escaientment parangonar-se." Lógicamente, Soldevila establecerá su distanciamiento con respecto a la forma de entender la historia de Aulèstia, tanto por el tiempo transcurrido, como por el "espíritu" con que fue escrita.(46)

Jaume Vicens Vives se refirió en numerosas ocasiones a los historiadores de la Renaixença. De ellos diría en 1948 que "muchos tenían sentida vocación histórica, algunos eran maestros en la narración y otros poseían gran poder deductivo. Sus errores, más que a la mala fe, que no existía, se deben en la mayoría de los casos, a la falta de preparación técnica, a la carencia de un instrumental bibliográfico e historiográfico al día, y a la ausencia de toda guía en su labor".(47)

Unos años antes, en 1935, encontramos una crítica de Vicens mucho más radical hacia esta generación de historiadores: "Les circumstàncies especials de la Renaixença catalana afavoriren l'eclosió d'aquesta classe d'historiadors que amb llur entusiasme obriren els camins del coneixement del passat de Catalunya [...]. Però no deu ser menys cert que la síntesi històrica que elaboraren fou en extrem simplista -el bo degut als esforços dels catalans, tot el dolent degut als malívols enemics nacionals- i en la seva major part fals, a vegades per oblit, descurança o falta de temps, d'altres, per falsedat clara i manifesta".(48)

Frente a las duras críticas de Vicens, algunos historiadores e historiadoras han demostrado en los últimos años que, al menos en el caso de Aulèstia, caben una serie de matizaciones a la hora de valorar las obras de los historiadores de la Renaixença catalana.

Eva Serra (1989) dirá de la *Història* de Aulèstia que está caracterizada por "una certa emancipació" de las historias de Cataluña anteriores, de Balaguer y Bofarull. El uso del catalán por Aulèstia lo asocia esta historiadora con la aspiración a la independencia, no política, pero sí literaria, de Rubió i Ors. Eva Serra valora como muy positivos, los siguientes planteamientos que se encuentran en la obra de Aulèstia: la idea errónea de la unidad española en el siglo XV; el planteamiento del caso remença como problema jurídico-social; la crítica y distan-

⁴⁶.- Ferran SOLDEVILA, "Del prefaci de la primera edició", en *Història de Catalunya*, vol. I, Barcelona, Ed. Alpha, 1962, p. XIII.

⁴⁷.- Jaume VICENS VIVES, "Notas sobre el desarrollo de la historiografía de la Edad Moderna en Barcelona" [Publicado en *Pirineos*, IV (Zaragoza, 1948), pp. 5-25], en *Obra dispersa*, vol. I, Barcelona, 1967, pp. 72-82.

⁴⁸.- J. VICENS VIVES, "La història no es crea, es refà", en *Ibid.*, p. 340 (Citado por R. GARCIA CARCEL, *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII*, I, Barcelona, Ariel, 1985, pp. 19-20).

ciamiento con respecto a la sociedad catalana de la Inquisición y la expulsión de los judíos; la crítica al estado moderno y a la política de los Austrias; la contribución decisiva a reforzar el anacronismo de la condición autonómica de Cataluña bajo los Austrias. Frente a estas características, Eva Serra plantea algunos de los puntos débiles de la *Història de Catalunya* de Aulèstia. Los resumimos así: se consolida una historia donde la referencia "Corona de Aragón" prácticamente no existe; el País Valencià queda fuera del horizonte mental historiográfico de Aulèstia; la historia es convertida en un germen de pedagogía y formación política.⁽⁴⁹⁾

También es el caso de los comentarios que Jaume Sobrequés⁽⁵⁰⁾ ha dedicado (1990) a la *Història de Catalunya* de Aulèstia, en buena parte siguiendo las directrices ya marcadas por Eva Serra en su artículo. Sobrequés comienza analizando el prólogo realizado por Aulèstia en su obra, del cual se deduce la voluntaria intención del autor por contribuir a aumentar el entusiasmo por Cataluña y un eclecticismo temático en el momento de abordar su historia.

Elementos negativos de la *Història de Catalunya* que Jaume Sobrequés destaca son: no ofrece aportaciones temáticas nuevas; tiene un carácter apologético, en ocasiones; para Aulèstia, es la Providencia, en último término, aquella que marca el destino final de los pueblos; el feudalismo aparece explicado como exponente claro de la idea idílica que el romanticismo tuvo de la Edad Media, en general, y de las relaciones sociales de aquellos siglos: defensa de una visión armónica de la convivencia entre señores y vasallos. Jaume Sobrequés enumera también una serie de interpretaciones historiográficas modernas presentes en la obra de Aulèstia, junto con otros aspectos positivos: la valoración de la necesidad de que el historiador conozca, no solamente los hechos de tipo político y militar, sino también los artísticos, científicos, industriales, comerciales e institucionales; este avance metodológico aparece también en la afirmación de que la historia debe ser contemplada en su totalidad, a distancia, en la causalidad de los hechos; el uso de la lengua catalana, como síntoma de la identificación con la cultura de un pueblo; el aprovechamiento de los estudios monográficos que habían aparecido hasta entonces dio a la obra de Aulèstia un carácter de modernidad superior a las obras de Balaguer y Bofarull; los *Usatges*

⁴⁹- Eva SERRA i PUIG, "Una aproximació a la historiografia catalana: Els antecedents.", en *Revista de Catalunya*, 22 (1989), pp. 39-46.

⁵⁰- Jaume SOBREQUES, "Les històries generals de Catalunya en el període històric de la Renaixença i el Romanticisme (segle XIX)", en VV. AA., *La historiografia catalana*, Girona, 1990, pp. 19-35.

respondieron a las nuevas necesidades de la sociedad feudal catalana y contribuyeron a dar cuerpo a una colectividad que estaba forjando su conciencia nacional; el análisis del Compromiso de Caspe está muy bien elaborado, por cuanto con este acercamiento ha demostrado estar en la línea de actuales interpretaciones.

Algunos de los planteamientos señalados por Eva Serra y Jaume Sobrequés, hemos ido encontrándolos en los diversos trabajos de Aulèstia de forma más o menos madurada o matizada.

Recientemente, Marina López y Ramón Grau, se han ocupado de nuevo de la *Història de Catalunya* de Aulèstia.⁽⁵¹⁾ Para estos historiadores, Antoni Aulèstia articula dos planos diferentes que confluyen en la historiografía catalana de su tiempo, evocados sin nombres pero de manera inequívoca: el romanticismo y el positivismo. Aulèstia es uno de los primeros en combinar estos ingredientes. Con unos criterios románticos como fondo, Aulèstia explica determinadas facetas de la historia, introduciendo como principal hilo conductor de la explicación, como estado básico de la existencia de la colectividad catalana, los datos invariables del territorio y de la composición étnica, que se combinan y se expresan en la lengua autóctona. Esta supuesta unidad establecida a priori impide a Aulèstia preocuparse de la realización o falta de realización de la unidad política catalana a lo largo de la historia. El positivismo se manifiesta en la obra de Aulèstia en su llamada al paciente trabajo empírico, que se supone fructífero sobre todo a largo plazo, con una clara voluntad de construir, ahora y aquí, explicaciones de valor general. Concluyen R. Grau y M. López apuntando que "l'esclatament d'aquesta contradicció pràctica, al final del segle XIX a Catalunya i arreu, deixa el positivisme reduït a un mer empirisme".⁽⁵²⁾

Alejado de las aulas de la universidad, desde el despacho de una sociedad de tranvías y manteniendo como trasfondo unas excelentes relaciones con los más destacados personajes del movimiento cultural de la Renaixença, Antoni Aulèstia llevará a cabo su labor de historiador.

A través de algunos escritos de Aulèstia puede apreciarse cierta resignación ante lo que para él es ya un hecho consumado e irreversible: la integración de Cataluña en la "nació espanyola". El proyecto catalanista que proponía Aulèstia estaba limitado por los condicionamientos que imponían los intereses políticos y económicos de la burguesía catalana. Por ello, aspiraba, como última finalidad, a que

⁵¹.- R. GRAU y M. LOPEZ, "Sobre la tradició historiogràfica", *L'Avenç*, 145, febrero 1991, pp. 64-69.

⁵².- *Ibid.*, pp. 68-69.

fuesen reconocidos los valores culturales de Cataluña fuera del territorio. Por ello insistirá constantemente en el hecho literario y artístico como conformador de la conciencia colectiva de los pueblos.

Desde sus primeros años como escritor, Aulèstia dedicará los máximos esfuerzos a propagar la idea de un catalanismo de corte eminentemente culturalista. Pronto encontrará en la historia el medio más idóneo para este fin. En todos sus trabajos históricos se aprecia un intento por demostrar la propia idiosincrasia de Cataluña y de los catalanes. Aulèstia considerará la historia como elemento esencial de la enseñanza, hecho que motivará la redacción, a modo de manual, de su *Història de Catalunya*. Ésta será concebida como una síntesis fruto de su propia trayectoria como historiador, así como de los avances en investigación histórica realizados en la época. Aunque Aulèstia no ocultará la verdadera finalidad de su obra: "contribuir a aumentar l'entusiasme per las glorias de la terra". La instrumentalización de la historia de Cataluña fue conscientemente practicada por Aulèstia. Según él, podía mantenerse "dintre del criteri rigorós de la veritat", y al mismo tiempo "allissonar als d'avuy é inspirarlos un sencer esperit de pàtria". Era un difícil equilibrio del que saldrían perjudicados en mayor o menor medida gran parte de sus trabajos.

ANTONIO GIL AMBRONA

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen: *El autor analiza la trayectoria biográfica del historiador Aulèstia i Pijoan, subrayando sus aportaciones, paralelamente a las limitaciones de su ejercicio de historiador, como uno de los representantes más cualificados de la historiografía romántica nacionalista.*

Summary: *The author analyses the biography of the historian Aulèstia i Pijoan as one of the most qualified representatives of the romantic nationalistic historiography. This analysis emphasizes the contributions, as well as the limitations of his work as a historian.*

